

TOLAN, John, *Mahoma el europeo: percepciones occidentales del Profeta del Islam desde la Edad Media a nuestros días*, traducción de Rafael G. Peinado Santaella y Bárbara Boloix Gallardo, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2021, 265 págs., ISBN: 978-84-9127-080-5.

El presente estudio trata sobre las diversas representaciones y valoraciones del profeta Muḥammad que fueron elaboradas en Europa desde la Edad Media hasta el siglo xx. En un esmerado ejercicio de síntesis, el autor presenta y analiza un buen número de autores, textos e ilustraciones gráficas representativos de cada periodo y de cada orientación ideológica, no solo los de base cristiana, sino también los producidos en el ámbito del judaísmo o por parte de los propios musulmanes europeos, en particular, los moriscos hispanos. Aunque el foco está puesto en la figura del Profeta, la exposición no se limita a la evaluación del personaje, sino que discurre sobre aspectos más generales relativos al posicionamiento de los letrados europeos frente al Corán, la fe musulmana, el modelo de sociedad islámico, las relaciones políticas con los estados árabes etc. El planteamiento general combina eficazmente la descripción y el análisis histórico: a lo largo de todo el libro pueden hallarse resúmenes concisos de cada uno de los textos tratados, pero sobre todo precisiones sobre el contexto histórico e ideológico en que se produjeron las diversas percepciones de Muḥammad y del islam, así como las motivaciones y objetivos de estas.

A medida que la exposición avanza desde la época medieval hasta los siglos xvi y xvii, el movimiento de la Ilustración, el Romanticismo y el siglo xx, se comprueba cómo los intelectuales europeos mantuvieron en buena medida

algunos de los juicios sobre el islam y su profeta consolidados en la tradición occidental, pero a la vez trataron de alcanzar un conocimiento más detallado y profundo de aquellos, llegando a formular valoraciones en cierto modo positivas del papel de Muḥammad en la historia. Así, la consideración del personaje como un impostor, heresiarca o pseudoprofeta (conceptos con una base común y variaciones de detalle) recorre toda la historia de Europa hasta, al menos, el siglo xix, pero ya a partir del siglo xv, con Nicolás de Cusa, se fue introduciendo la imagen de un Mahoma bienintencionado, sincero, parcialmente inspirado, debelador de la idolatría árabe y profeta de un monoteísmo estricto, con raíces a la vez en el judaísmo y en la fe de las Iglesias cristianas orientales, particularmente la nestoriana, únicamente refractario al dogma de la Trinidad y a la consideración de Cristo como hijo de Dios. Es más, para muchos, su defensa de una fe depurada de concepciones y tradiciones obsoletas o importadas de otros sistemas religiosos, no sujeta a jerarquías clericales, practicante de la tolerancia con otros credos, constituía un avance notable e incluso un modelo para el abordaje de movimientos de reforma análogos, ya sea en el seno del cristianismo o del judaísmo.

Según la conocida formulación de Montgomery Watt, la figura de Mahoma tiene dos dimensiones: la de profeta y la de hombre de estado. Si su condición de profeta inspirado por la divinidad fue,

en general, negada abiertamente o, como mucho y en época prácticamente contemporánea, aceptada con reservas, su valoración como estadista (o mejor, líder de una comunidad social que acabaría por convertirse de forma muy veloz en un genuino imperio político) estuvo sujeta a notables variaciones: desde la denuncia de la ilegítima ambición de poder que lo condujo a rebelarse contra los imperios persa y bizantino e iniciar una imparable expansión por los territorios de Oriente próximo y Medio, el Norte de África e Hispania, hasta la admiración por su capacidad de liderazgo, integración y movilización social. El propio modelo de sociedad islámico, encarnado en el imperio otomano, recibió desde el siglo XVIII una evaluación positiva en lo tocante a la práctica de la tolerancia religiosa y la capacidad de integración de etnias y colectivos culturales.

En todo caso, el estudio insiste en subrayar cómo estas diversas aproximaciones obedecen, por lo general, a motivaciones ajenas a la mera consideración de Mahoma y del islam en sus respectivos contextos y desarrollos históricos. Tanto las argumentaciones de corte polémico como las apologeticas responden más bien al propósito (o a la pulsión) de utilizar el islam como argumento retórico para legitimar campañas políticas (las cruzadas, la Reconquista hispana, la lucha contra la expansión del Imperio otomano por los Balcanes y el Mediterráneo, la intervención napoleónica en Egipto, los movimientos revolucionarios de la Inglaterra del siglo XVII o la Francia del siglo XVIII) o como espejo en el que reflejar conflictos religiosos surgidos en el propio seno del cristianismo, por ejemplo, la lucha contra las herejías medievales, las polémicas

entre católicos y protestantes, o más adelante, entre socinianistas, deístas y trinitarios. En clave semejante es posible analizar la sintonía de significados líderes sociales con la figura de Mahoma, entre otros Cromwell, Voltaire y Napoleón. Incluso, se llegó a echar mano a pasajes del Corán para defender novedades introducidas en la teología católica, como es la tesis de la Inmaculada concepción de María.

Así pues, Mahoma fue un personaje importante en la construcción de la cultura europea, con presencia continuada a través de los más variados productos intelectuales, tanto los literarios (escritos doctrinales y polémicos, historiografía y biografía, panfletos políticos, libros de viajes, poemas narrativos, teatro) como en las artes gráficas (ilustraciones de manuscritos, grabados, frescos, estatuaría) e incluso musicales (ópera). Muchos aspectos de su biografía eran aptos para desarrollos satíricos, pero también para ensoñaciones sensuales y amantes del exotismo oriental, como las practicadas por los románticos y decadentistas del siglo XIX. Además, su figura encarnaba perfectamente diferentes tipos humanos y psicológicos: el impostor, el revolucionario, el entusiasta... Resulta especialmente significativo el hecho de que en todas las épocas el personaje fue integrado en repertorios historiográficos y ejemplares de carácter general, por no decir universal: por ejemplo, Alfonso X dedicó amplios apartados de su *Estoria de España* a la narración de la biografía de Mahoma; más adelante, Dante lo introdujo en el Infierno de su *Comedia*; Boccaccio y otros en su estela, como Laurent de Premierfait y John Lydgate, hicieron referencia a su trágico fin en sus colectáneas de varones ilustres; los polemistas cristianos lo asociaron con un buen número de here-

siarcas paleocristianos, pero también con Lutero y Calvino; en el siglo XVIII Emmanuel Pastoret lo comparó con otros reformadores y legisladores como Zoroastro y Confucio. Los ejemplos reseñados son muchos, y aún podrían añadirse otros más recientes, como, por ejemplo, los notables paralelismos entre las trayectorias de Mahoma y Joseph Smith, el fundador del mormonismo.

Inevitablemente, el autor ha tenido que hacer una selección de los numerosísimos testimonios existentes; a la vez, ha optado por una orientación metodológica en la que el análisis del contexto histórico e ideológico prevalece sobre otras consideraciones de índole filológica. Ello explica que hayan quedado fuera del libro sectores importantes de la literatura europea sobre el islam, como son las obras de los historiadores y polemistas bizantinos (únicamente se menciona al cronógrafo Theophanes), las de los dimmies cordobeses del siglo IX, estos últimos portavoces de una aproximación a la figura de Mahoma muy condicionada por el sentimiento milenarista y la interpretación de textos bíblicos referidos al Anticristo, o también los libros de peregrinaciones, viajes y descripciones de tierras orientales. Tampoco se ha prestado gran atención a diversas corrientes analíticas sobre el islam surgidas en tiempos más recientes, desde la filosofía alemana del siglo XIX hasta los estudios orientalistas de la postmodernidad, cuestiones sobre las que pueden consultarse, a manera de complemento, diversas monografías de Ian Almond (Universidad de Georgetown).

En relación con esto último, se echa de menos una reflexión más amplia sobre el tratamiento de Mahoma en la época contemporánea, esto es, en los siglos XX y XXI. En el libro se destacan

los planteamientos irenistas de orientalistas, historiadores de las religiones y teólogos cristianos como Louis Massignon, Montgomery Watt y Hans Küng, que contaban con un conocimiento profundo de la religión y la cultura islámica y promovieron el diálogo interconfesional e incluso una cierta confluencia interreligiosa de cara a afrontar los nuevos retos planteados, de una parte, por la globalización, y de otra, por la creciente secularización de la sociedad europea (quizás no tanto de las americanas). También se pone de relieve la extraordinaria proliferación en el ámbito académico de estudios sobre Mahoma, el Corán, el islam en general y sus relaciones con Occidente. Pero resulta paradójico que, mientras que las relaciones con el mundo islámico se sitúan actualmente en un primer plano de interés por evidentes razones políticas, sociales y económicas, y a pesar de que las minorías musulmanas se encuentran ya integradas —mejor o peor— en el seno de los países occidentales, la figura de Mahoma parece haber perdido en la cultura popular europea buena parte del protagonismo del que había disfrutado en etapas anteriores. Baste con comprobar que en el último siglo y medio no ha aparecido en Europa ni en América ningún producto cultural tan influyente como en su momento lo fue la tragedia *Le fanatisme ou Mahomet le prophète* de Voltaire, y que el género artístico actual más eficaz como medio de comunicación y modulación del imaginario colectivo, la cinematografía, ha dispensado a Mahoma un tratamiento prácticamente nulo, a diferencia de la atención prestada a figuras análogas como Jesucristo o Moisés. Entre las posibles explicaciones de este aparente desinterés (o

inhibición) cabría destacar el temor de intelectuales y creadores a herir la sensibilidad de los musulmanes, en general refractarios a toda fabulación referida a los asuntos sagrados, especialmente si comporta elementos revisionistas o abiertamente críticos y satíricos. La fetua lanzada contra Salman Rushdie en 1989 por la novela *The Satanic Verses* (que, curiosamente, no aparece mencionada en el estudio que nos ocupa) ha podido jugar un papel importante en este proceso. Pero también habría que tener en cuenta otros factores, especialmente la secularización misma de las sociedades europeas, quizás menos sensibles al *hecho religioso* de lo que fueron en épocas anteriores.

En fin, a pesar de que, como hemos visto, el libro no se limita al estudio de las representaciones occidentales de Muḥammad, sino que aborda otras muchas cuestiones relativas a la valoración del islam en general, lo cierto es que, al estar puesto el foco en la percepción de la figura del fundador, quedan en un segundo plano el complejo desarrollo del islam a lo largo de la historia, bien sea como credo religioso, como modelo de sociedad o como forma política, así como los diferentes agentes y colectivos que han intervenido en este proceso, y, en general, la diversidad misma de la civilización de base islámica y sus interacciones con las culturas en contacto. En otras palabras, si los intelectuales europeos han tendido a ofrecer una visión monolítica de la religión musulmana, en buena medida, por su tenaz atención a la figura de su profeta, un ensayo sobre la historia de estas percep-

ciones, por variadas que sean, presta una contribución limitada, aunque valiosa, al conocimiento del islam como elemento integrante de la cultura europea.

A propósito de la traducción española, el editor advierte que se basa en la versión original inglesa publicada por Princeton University Press, aunque también se han tenido en cuenta algunas variaciones introducidas en la traducción al francés de la editorial Albin Michel. Correcta en líneas generales y enriquecida con notas adicionales de los traductores referidas a la bibliografía en lengua castellana, se advierten, no obstante, algunos errores puntuales, como son, en la página 18: *suras medievales* (entiéndase: suras medinesas), en la página 87: *diálogo irónico* (entiéndase: diálogo irenista, esto es, pacifista, conciliador), en la página 92: *cadáveres indignados* (entiéndase: cadáver ultrajado, profanado). Por otra parte, en la página 50 puede leerse un inciso, ajeno tanto a la versión inglesa como a la francesa, que tiene difícil justificación: *Un artista, a menudo identificado como el Maestro de Rohan, realizó, [para otra traducción boccacciana de Premierfait (Des cas des nobles hommes et femmes), que se encuentra en la Bibliothèque Nationale de France], un boceto...* El sector del texto entre corchetes parece un añadido de los traductores que, antes de aclarar, oscurece el sentido, pues lo que se debe entender es que el Maestro de Rohan elaboró esa iluminación para otro manuscrito, depositado en la Bibliothèque Nationale de France (français 226), de esa misma traducción de Premierfait, el *Des cas des nobles hommes et femmes*.

---

Fernando González Muñoz

Universidade da Coruña

fernando.gonzalez.munoz@udc.e